

## La Solemnidad de la Natividad del Señor: Misa de la Noche B2023

“Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor”.

Fue en estas palabras como hace dos mil años los ángeles anunciaron a los pastores y al mundo entero la buena noticia del nacimiento de Jesús.

¡Hoy! Este "hoy" no se refiere sólo al acontecimiento que tuvo lugar hace dos mil años y que cambió la historia del mundo. También se refiere a esta Noche Santa en la que estamos reunidos aquí en esta Iglesia y en comunión espiritual con todos nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo que celebran el nacimiento de nuestro Señor Jesús. Hasta en los rincones más lejanos del mundo resuenan esta noche las palabras del ángel a los pastores de Belén: "He aquí les traigo una buena noticia, de gran alegría (...). Les ha nacido un salvador, (...) Cristo y Señor."

Jesús nació en un pesebre, como cuenta el Evangelio de Lucas, "porque no hubo lugar para ellos en la posada" (Lucas 2,7). María, su Madre y José no habían encontrado acogida en ninguna casa de Belén. María tuvo que depositar al Salvador del mundo en un establo, único lugar disponible para el Hijo de Dios hecho hombre. Esta es la realidad de la Natividad del Señor.

¿Por qué tenemos que volver cada año a este evento y a todos sus detalles? Regresamos a él para redescubrir de nuevo lo que Dios hizo por nosotros para nuestra salvación, y al redescubrirlo nos damos cuenta de que la Navidad no es un acontecimiento del pasado. Es un acontecimiento que se realiza hoy en nuestros corazones y en nuestras familias. Si Dios no puede encontrar un lugar en nuestros corazones y en nuestras familias, Jesús nunca nacerá de nuevo dentro de nosotros. Nuestros corazones y nuestras familias se parecerán a las posadas de Belén donde no había lugar disponible para María y José para que allí naciera Jesús.

“Pero a los que le aceptaron, dice San Juan, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. (Juan 1: 12)” El acontecimiento del nacimiento nos ha hecho hijos e hijas adoptivos Dios, coherederos con Jesús. Antes de Jesús y después de Jesús, la historia humana ya no es la misma. Nuestra vida y nuestro destino ya no son los mismos. Mientras todo el género humano esperaba el nacimiento de Jesús con vagos presentimientos, el pueblo elegido lo esperaba con conciencia explícita.

Esta noche el profeta Isaías nos da un testimonio de esa espera desde hace muchos siglos, pero iluminado por una mirada inspirada. En una visión que trasciende el espacio y el tiempo, Isaías miró a Belén y dijo: "Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será: "Consejero admirable", "Dios-poderoso", "Padre sempiterno", "Príncipe de la Paz." (Isaías 9, 6-7) ¡Qué niño lleno de misterio! ¡Qué Hijo envuelto en misterio! ¿Quién se acercaría a él sin darse cuenta de que se acerca a Dios? Es plenamente humano, pero al mismo tiempo es plenamente Dios.

San Pablo nos da también su testimonio. Este es el testimonio de quien encontró a Jesús en el camino a Damasco. Cuenta en la Carta a Tito que la gracia de Dios se ha manifestado en el tiempo humano para la salvación de todos. Nos invita a rechazar los caminos impíos y los deseos mundanos, a vivir con moderación, justicia y devoción en esta época. Nos permite esperar la esperanza bienaventurada, la manifestación de la

gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo", que nos salvó con su muerte en la cruz (Tito 2, 14).

Con estos dos testigos nos dimos cuenta de que Jesús es el Mesías y el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento. En él, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento se unen para formar un solo bloque del misterio de nuestra salvación. Hoy nos ha nacido un salvador; un rey ha venido por nosotros. Su nacimiento revela desde el principio y fuera de toda duda cómo es la lógica de Dios. Dios elige la pobreza y la debilidad. Dios nos enseña a descartar la lógica humana basada en el poder y la fuerza, lógica que incluso algunos cristianos se sienten tentados a utilizar.

Esta noche celebramos la fiesta del amor entre Dios y la humanidad. Es la celebración del misterio de su venida a nuestro mundo y el reconocimiento de su morada entre nosotros. Al hacerse hombre, Dios nos da a los seres humanos acceso a su divinidad al compartir nuestra humanidad. De ahora en adelante sabemos que Dios está en el corazón de nuestro mundo; él está involucrado en nuestra historia y en nuestras vidas. Él es nuestro socio para siempre. Nuestra historia se convierte en su historia; nuestra vida se convierte en su vida y nuestras preocupaciones se convierten en sus preocupaciones. No podemos celebrar la Navidad y pasar por alto que Dios comparte con nosotros nuestras victorias y nuestras derrotas, nuestros éxitos y nuestros fracasos.

La Navidad nos recuerda que fuimos creados para Dios. Por lo tanto, tenemos que vivir no sólo según los patrones humanos, sino también según la ley de Dios. Cada vez que intentamos separar a Dios y el ser humano, lo divino y lo humano, pasamos por alto la verdad fundamental de que Dios se ha convertido en uno de nosotros para hacernos divinos. La Navidad nos recuerda que el destino humano y el destino de Dios son inseparables. No hay verdadera humanidad sin Dios; no hay verdadera adoración a Dios sin servicio a nuestros semejantes.

Nuestra sociedad ha hecho de la Navidad una fiesta familiar, una oportunidad para intercambiar regalos y encontrarse con amigos y familiares. ¡Qué gran bendición! Pero no limitemos la celebración de la Navidad sólo a esto. La Navidad se trata de Dios que ama a los seres humanos y quiere compartir sus vidas. La Navidad se trata de Dios que quiere que los seres humanos se vuelvan divinos. Esta noche escuchémoslo y respondamos con amor a su invitación.

Al igual que la celebración del año pasado, esta Navidad se ve ensombrecida por la guerra en Ucrania y la guerra entre israelíes y palestinos en la franja de Gaza. Para quienes conocen esa parte del mundo, cuando hay tensión en Gaza, la vida se detiene en Belén. Así, el lugar de nacimiento del Príncipe de la paz se ha convertido en parte del conflicto humano y de la lucha política. Oremos por la paz entre estos hermanos enemigos. Pidamos a nuestro Señor Jesús que traiga la paz a nuestro mundo de hoy. ¡Que su paz reine en nuestros corazones y en nuestras familias! ¡Que todos tengáis una Bendita Navidad!

**Isaías 61: 1-2a, 10-11; 1 Tesalonicenses 5: 16-24; Juan 1: 6-8, 19-28**



Fecha de la Homilía: el 24 de Diciembre, 2023  
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20231224homilia.pdf